

La evolución de la indignación en España: el camino hasta los umbrales del poder

The evolution of indignation in Spain: the path to the gates of power

José Antonio López Valcárcel
Universidad de Castilla-La Mancha, España
JoseAntonio.Lopez1@alu.uclm.es

Recibido: 04-3-2015
Aceptado: 22-04-2015



Resumen

El 15-M supuso un antes y un después para toda la sociedad en 2011; esta eclosión de indignación, a día de hoy, parece haberse canalizado hacia la política, ámbito en el que han surgido diversas formaciones que han recogido parte de las reivindicaciones de los *indignados*. Una de ellas, *Podemos*, ha logrado captar la atención de todos aquellos que habían dejado de creer en el sistema. Así pues, este artículo ahondará en la evolución de los *indignados* –apolíticos en un principio–, que han pasado de ocupar las plazas a tomar las urnas, así como en las principales diferencias y semejanzas entre el movimiento 15-M y *Podemos*.

Palabras clave: democracia real, juventud, liderazgo, movimientos sociales, redes sociales.

Abstract

The 15-M signified a before and after for all of society in 2011; this dawn of indignation as of today seems to be channelled towards politics, an area in which diverse political parties have emerged who have gathered the vindication of the outraged population. One of which, *Podemos*, seems to have managed to gain the attention of all of those who had stopped believing in the system. This article will try to delve into the evolution of the outraged population –anti-politicians initially–, who have gone from holding the post to taking the reins, as well as in the main differences and similarities between 15-M and *Podemos*.

Key words: Leadership, Real Democracy, Social Movements, Social Networks, Youth.

Sumario

1. Introducción | 2. Los antecedentes de la indignación | 2.1. Espejos donde mirarse: *la primavera árabe* y las protestas en Islandia | 2.2. Dentro de nosotros | 3. El movimiento 15-M. Un breve recordatorio | 4. ¿Quiénes forman parte del 15-M? | 5. La encrucijada de la política | 6. ¿*Podemos* es el 15-M? | 6.1. La política como instrumento para obtener resultados | 6.2. El liderazgo | 7. ¿Qué hay del 15-M en *Podemos*? Juventud al poder | 7.1. Regeneración política y participación ciudadana | 7.2. Ni de izquierdas ni de derechas | 8. El arma del siglo XXI: las redes sociales | 9. Conclusiones | Referencias bibliográficas

Cómo citar este artículo

López Valcárcel, J. A. (2015): "La evolución de la indignación en España: el camino hasta los umbrales del poder", *methaodos.revista de ciencias sociales*, 3 (1): 78-92. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i1.67>

1. Introducción

En las últimas elecciones europeas, un nuevo partido político con tan sólo 3 meses de existencia, *Podemos*, logró entrar en el parlamento europeo, convirtiéndose en la cuarta fuerza más votada a nivel nacional. En la actualidad, su brío no ha hecho sino aumentar –así como su presencia en los medios– hasta tal punto que el último sondeo de *Metroscopia* del mes de abril los sitúa en el primer puesto en intención directa de voto. A pesar de la sorpresa inicial, los orígenes de *Podemos* hunden sus raíces en el 15-M, aquel movimiento que logró expandir una imponente ola de indignación por todo el territorio nacional –y más allá– en 2011. De hecho, su propio Secretario General, Pablo Iglesias, fue un *indignado* más en la Puerta del Sol. Sin embargo, como ya veremos, el 15-M no es *Podemos*, pero sí es posible advertir la huella incuestionable del primero en la génesis del segundo. Aunque la conexión entre ambos es innegable y fácilmente se pueden detectar numerosos elementos en común, no debemos obviar que también les separan aspectos irreconciliables. Así pues, este artículo se centrará en determinar cómo ha evolucionado el sentimiento de indignación en nuestro país, centrándose especialmente en la relación entre el 15-M y *Podemos*, desentrañando sus principales semejanzas y diferencias.

Para la elaboración de esta investigación se han tenido en cuenta a autores esenciales para comprender los movimientos sociales de este siglo como Manuel Castells (2012), Jaime Pastor (2013) o Marcos Roitman (2012). Asimismo, también estarán presentes las obras de Carlos Taibo (2011) –imprescindible para comprender el 15-M– y de la periodista Pilar Velasco (2011), testigo de la acampada en Sol. Además, se ha procedido a una exhaustiva búsqueda en Internet, puesto que ha sido fundamental tanto para el 15-M como para la formación de Pablo Iglesias. Es, por tanto, el medio idóneo para recabar las impresiones de los protagonistas.

2. Los antecedentes de la indignación

2.1. Espejos donde mirarse: *la primavera árabe* y las protestas en Islandia

La *primavera árabe* y las protestas en Islandia son los principales referentes a nivel internacional de los *indignados* españoles. Respecto a la primera, todo se inicia en 2010, cuando afloran las protestas protagonizadas por la ciudadanía de los países árabes, especialmente de los situados al norte de África. El detonante de esta oleada de protestas, sin embargo, tiene nombre y apellidos: Mohamed Bouazizi, un vendedor ambulante tunecino que perdió su puesto al negarse a pagar un soborno. Movido por la desesperación, decidió poner punto y final a su vida inmolándose a lo bonzo el 17 de diciembre de 2010. Sólo unos días después, otro joven fallecería abatido a tiros por la policía en una manifestación. Ambos hechos no hicieron sino propagar las protestas por todo el país, derivando en una situación insostenible que terminaría derrocando al gobierno presidido por Zine el Abidine Ben Ali. Las repercusiones de lo ocurrido pronto traspasarían las fronteras de Túnez, alcanzando a países como Marruecos, Egipto, Siria, Yemen o Libia.

Entre las causas que explican las revoluciones árabes, los expertos coinciden en señalar como punto de partida la acentuación de las desigualdades económicas y la subida de los precios de alimentos, circunstancias que, sumadas a los elevados niveles de desempleo, se traducía en situaciones dramáticas para la población. Además, no hay que obviar la necesidad creciente de lograr la instauración de un verdadero sistema democrático que, de forma similar a Occidente, garantizara derechos fundamentales como la libertad de expresión o de reunión.

En cuanto a Islandia, fue una de las primeras víctimas de la crisis económica de 2008. Tras la quiebra de sus principales bancos, el valor de su moneda cayó de forma significativa, encareciendo desmesuradamente su deuda. Todo ello dio lugar a una escalada de protestas cuyo punto álgido se alcanzó en enero de 2009, cuando miles de islandeses reclamaron la dimisión del ejecutivo con cacerolas frente al parlamento. La insistencia de las movilizaciones obligó al gobierno conservador a convocar unas elecciones anticipadas que se saldaron con la victoria de una coalición de izquierdas.

Así pues, aunque algunos autores también señalan el *Mayo del 68* en Francia, lo ocurrido en los países árabes y en Islandia resultaron ser la principal inspiración para el 15-M. Uno de los impulsores del

grupo de Facebook *Plataforma de coordinación de grupos pro-movilización ciudadana* –que más tarde se convertiría en *¡Democracia Real Ya!* (DRY)–, Fabio Gándara así lo reconocía:

La convicción de la necesidad de actuar se afirmaba cada vez con más fuerza en mí, pero no sabía ni cuándo ni cómo hacerlo (...) La perspectiva comenzó a cambiar con las revueltas árabes y las protestas que sacudieron Europa desde Grecia hasta Islandia. En esos días, comprobé con emoción que en pleno siglo XXI los pueblos aún podían aspirar a autogestionarse para cambiar situaciones injustas. Y fui consciente de que el primer paso debía consistir en alzar un grito de indignación contra nuestros gobiernos, contra aquellos que deberían haber defendido nuestros intereses (2011: 24).

En este sentido, la periodista Esther Vivas y el sociólogo Josep María Antenas (2011) sostienen que lo sucedido en países como Túnez o Egipto “muestran que la acción colectiva es útil, que sí se puede, que es posible. No hay que hacer analogías entre la situación en ambos países y la de aquí (...) Pero sin la plaza Tahrir no habría habido ni Sol ni Catalunya” (Vivas et al., 2011: 98).

2.2. Dentro de nosotros

En nuestras propias fronteras, el profesor Carlos Taibo (2011), destaca movimientos como *Nunca Más* en 2002, las manifestaciones celebradas durante las elecciones generales de 2004, las protestas contra la Guerra de Irak, las iniciativas de *VdeVivienda* y de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y todas las protestas contra la *Ley Sinde* y el Plan Bolonia. De todos ellos, destaca sobremanera el caso de la *Ley Sinde*, puesto que originó la aparición de *Nolesvotes*, una de las primeras organizaciones en adherirse a DRY. La intención primigenia de sus creadores al lanzar el *hashtag #nolesvotes* era la de castigar en las elecciones autonómicas de 2011 a los partidos políticos que votaron a favor de la ley en el Senado: PSOE, PP y CiU.

El profesor de sociología Ramón Adell (2011), por su parte, señala otras referencias atendiendo a la ocupación de lugares públicos: “la acampada como tipo de movilización socio-política es atípica pero no es nueva. Según datos propios, sobre este tipo de movilizaciones en los últimos 25 años en Madrid, tenemos al menos 42 casos localizados” (Adell, 2011: 151), entre los que destacan las protestas vecinales contra el derribo de chabolas en el poblado de La Mica en 1996 y el movimiento 0,7%. Por motivos evidentes, es necesario recalcar, entre las distintas movilizaciones realizadas por el movimiento 0,7%, la Acampada de la Solidaridad que tuvo lugar en Madrid del 17 de septiembre al 20 de noviembre de 1994.

Al margen de todo lo anterior, muchos miembros de DRY consideran que el 15-M empezó a fraguarse con la manifestación del 24 de abril de 2010, en la que 30.000 personas protestaron en Madrid por el proceso abierto al juez Baltasar Garzón por investigar los crímenes de la dictadura franquista. Curiosamente, el trayecto recorrido aquel día, entre la Cibeles y la Puerta del Sol, sería el mismo itinerario de la manifestación del 15 de mayo de 2011.

3. El movimiento 15-M. Un breve recordatorio

La trágica coincidencia en el tiempo de la explosión de la burbuja inmobiliaria y de la crisis económica, se tradujo en severas consecuencias para la economía española. Al vertiginoso incremento de las cifras de paro, había que añadir la cada vez mayor desafección política entre la población, debido fundamentalmente a la más que cuestionable actuación de los responsables políticos y financieros. Uno de los colectivos más damnificados por la crisis, los jóvenes, se convertirían en el motor del movimiento 15-M, una explosión de indignación sin precedentes en nuestro país.

A pesar de la sorpresa con que fueron acogidos por la mayor parte de la sociedad, los *indignados* llevaban muchos meses preparándose para levantar la voz. Como ya sucediera con otros movimientos como el 20 de febrero en Marruecos y el 6 de abril en Egipto, las redes sociales serían fundamentales para su formación, desarrollo y posterior éxito. En España el mes de febrero de 2011 sería especialmente fecundo respecto a la aparición de organizaciones y plataformas como *DRY*, *Estado del Malestar*, *No les Votes* o *Juventud sin Futuro*, lo que supondría un verdadero punto de inflexión en la creciente indignación que bullía entre la ciudadanía española.

Como ya sabemos, *¡Democracia Real Ya!* (DRY) tendría un papel preponderante en el nacimiento del movimiento al convocar la manifestación del 15 mayo de 2011 en más de 50 ciudades españolas, justo a las puertas de unas elecciones autonómicas y municipales. Las marchas, especialmente multitudinarias en ciudades como Madrid, Valencia o Barcelona, reclamaban una regeneración de la clase política y del sistema democrático, así como medidas que paliaran la dramática situación económica y social del país. Es en Madrid donde, tras la manifestación, se fragua todo: una treintena de personas acampan en la Puerta del Sol, con la convicción de permanecer allí hasta el día de las elecciones. Sin más dilación, crean el *hashtag* #*acampadasol*, celebran asambleas y difunden a través de las redes sociales un manifiesto aclarando que sus acciones, libres de los intereses de cualquier partido político o asociación, son el fruto del deseo que sienten por impulsar un modelo de sociedad nuevo, que no esté sometido a los intereses del poder financiero. Armados únicamente con humildes mantas y algo de comida, más de un centenar de *indignados* logran permanecer acampados hasta que el 17 de mayo la policía procede a su desalojo. Como ya sucedió dos días antes, las redes sociales ardieron con la actuación –desproporcionada según los testigos– de los antidisturbios; actuación que sólo sirvió para que miles de personas, siguiendo el llamamiento de una nueva manifestación convocada en las redes sociales, volvieran a ocupar la Puerta del Sol esa misma tarde. Y el resto ya es historia: no sin sobresaltos, los *indignados* madrileños erigieron en la emblemática plaza una suerte de microciudad desde la que consiguieron trasladar sus reivindicaciones a millones de personas gracias, fundamentalmente, al inteligente uso de las redes sociales y a la repercusión mediática nacional e internacional de la que gozaron durante los primeros meses, logrando extender la indignación –y las acampadas– a otras ciudades como Barcelona o Londres. El campamento de los *indignados* madrileños permanecería en pie hasta el 12 de junio, momento en el que resolvieron trasladar sus actividades y vindicaciones a los barrios de las ciudades. Poco después, el movimiento se ramificaría por medio de las llamadas mareas ciudadanas, centradas en la defensa de diversas áreas específicas.

Tres años después, el 15-M no sólo había perdido el eco mediático que incluso le había llevado a condicionar la agenda política, también adolecía de la capacidad de movilización de antaño. Una de las claves que explican su debilitamiento fue la imposibilidad de llevar a buen puerto la mayor parte de sus reivindicaciones, pese a ciertos avances en relación a la transparencia o a la actuación de los bancos. Taibo (2011) ya advertía del riesgo que existía si no se conseguían resultados: “el riesgo de agotamiento en la forma asamblearia está ahí, o al menos lo está si el movimiento no se expande con claridad y no empieza a provocar cambios de relieve” (Taibo, 2011a: 131). La vaguedad de sus propuestas para alcanzar, quizá, demasiados objetivos constituye el principal talón de Aquiles del 15-M. Pilar Velasco, tras su experiencia en el campamento madrileño, sintetizó todas sus reivindicaciones en 25 propuestas; entre ellas, más transparencia, una democracia participativa, dación en pago y derecho a una vivienda, oposición a los privilegios políticos, independencia judicial, fin a la especulación económica, una nueva banca ética o la abolición de los paraísos fiscales (Velasco, 2011).

No obstante, el movimiento también cosechó importantes victorias en otros campos. Destacan en su haber, sin ninguna duda, la lucha contra los desahucios, la recuperación del espacio público –escenario de asambleas, conferencias o reuniones–, el fomento de la solidaridad entre vecinos y, especialmente su incidencia en la actual coyuntura política al alentar una nueva concepción de la participación ciudadana en la vida política. Para Esther Vivas, los *indignados* lograron “modificar el imaginario colectivo y el paisaje de fondo. La crisis ha significado un terremoto social, político y económico, pero la emergencia del 15M lo ha sido, también, en sentido inverso, generando un proceso de repolitización de la sociedad” (Vivas, 2012). En este sentido, uno de los protagonistas del movimiento, Alberto Garzón –ahora en IU– defendía que el 15-M se estaba revelando como una suerte de “universidad política” que estaba formando “una base social, es decir, un colectivo de personas con unos intereses políticos comunes, y que permite sustentar y apoyar un proyecto político alternativo” (Garzón, 2012: 95). Asimismo, Taibo considera que el principal cambio generado por el 15-M “se ha registrado en la cabeza de la gente, que ha descubierto de manera tan espontánea como firme que puede y debe hacer cosas que antes aparentemente no estaban a su alcance” (Taibo, 2011a: 132). Una muestra de este mayor interés popular en la política es la proliferación en las distintas cadenas de televisión de programas que dedican parte o la totalidad de su espacio al debate político.

Respecto a la paralización de los desahucios, constituye el principal aval de los *indignados*. A pesar de que no podemos olvidar el trabajo de la PAH, es evidente que su labor se vio propulsada por su colaboración con el 15-M. No cabe duda de que este frente es “la mayor victoria parcial percibida como tal

por el conjunto del 15M pese a los avatares posteriores sufridos en la tramitación parlamentaria y en el conflicto en torno a los escraches durante marzo-abril de 2013" (Pastor, 2013: 208). La gestión de la paralización de los desahucios también acabaría trasladándose a las asambleas de los barrios. Una de ellas, la de Tetuán, se encargó de coordinar la paralización del desahucio –el primero que se frenaba en Madrid– de un matrimonio al que el BBVA le negaba la dación en pago. La presión ejercida sobre la entidad financiera posibilitó finalmente que ambas partes llegaran a un acuerdo. Pero no se quedaron ahí: con el fin de asesorar y proveer un techo a todas aquellas personas que lo necesitaran, crearon la Oficina de Vivienda y "okuparon" inmuebles abandonados como el *edificio 15-O* en Barcelona o un hotel en pleno centro de Madrid. Con estas iniciativas, se logró matizar la concepción negativa que, hasta entonces, revestían las "okupaciones": si bien no se conciben como algo positivo, es evidente que ahora la sociedad es más comprensiva con las ocupaciones ante determinadas situaciones, íntimamente ligadas a las consecuencias de la crisis económica.

Por último, con el punto de mira fijado en las descarnadas consecuencias de la crisis económica, los activistas del 15-M han promovido iniciativas como *Sinergias Cooperativas San Blas*, un proyecto basado en el intercambio de servicios –fontanería, albañilería, etc.–; redes vecinales de autoapoyo como la del barrio de Aluche, que repartía excedentes de comida entre las familias necesitadas; un mercadillo de trueque donde no era necesario el dinero; huertos ecológicos; la Oficina precaria; bancos del tiempo; etc.

4. ¿Quiénes forman parte del 15-M?

A pesar de la etiqueta de "antisistemas" que algunos trataron de colocar a los *indignados* españoles, lo cierto es que podemos descartar la misma en virtud de la ingente cantidad de colectivos que colaboraron con el 15-M en un momento u otro: profesores, abogados, parados, funcionarios, médicos, bomberos, etc. En el aval de DRY hay que reconocer que logró sumar en muy poco tiempo el apoyo de asociaciones de afectados por las hipotecas, de parados, de jóvenes sin fe en sus dirigentes o de economistas contrarios a la austeridad como solución para frenar la crisis... Ciñéndonos a los rasgos de las personas que formaron parte del 15-M, es posible establecer un perfil muy concreto. Por edades, de acuerdo con un estudio de la Universidad de Lausana publicado por la Fundación Alternativas, la edad de las personas acampadas en Madrid oscilaba entre los 16 y los 68 años, con una media de 33 años. Por tanto, analizamos un movimiento eminentemente joven, a pesar de la progresiva incorporación de personas de mayor edad conforme transcurrían los días. De estas cifras se deducen dos ausencias destacadas en las movilizaciones: los adolescentes y los inmigrantes. Las reivindicaciones de otros grupos –feministas, ecologistas, etc.– se mantuvieron en un segundo plano pese a contar con representantes dentro del movimiento. Por sexos, todos los estudios coinciden en señalar que la participación de ambos sexos fue similar.

En relación al nivel de participación, Taibo distingue "dos almas": una constituida por representantes de movimientos sociales alternativos como ecologistas, feministas o pacifistas; otra formada por jóvenes que comenzaron a protestar ante la precariedad laboral. De acuerdo con el propio Taibo, a pesar del mayor peso inicial de los primeros en las protestas, los jóvenes no tardaron en asumir un rol más activo en las acampadas. Por su parte, los datos de un estudio de la Universidad de Salamanca identificaban dos tipos de *indignados*: por un lado, un grupo con mayor grado de implicación en las diversas actividades y, por otro, otro grupo más numeroso que se limitaron a asistir a las manifestaciones o a participar con cierta frecuencia en las asambleas.

En el apartado económico, aunque difícilmente pueda determinarse ya con certeza la situación económica y laboral de todas las personas que coparon las calles de toda España, el estudio publicado por la Fundación Alternativas concluía que el 66% de los indignados estaba estudiando o ya disponía de estudios universitarios, el 52% de los mismos trabajaba por aquel entonces y el 70% calificaba su situación económica como buena o muy buena (Tiina, 2012: 4). De todo ello, por tanto, se desprende que los *indignados*, en general, no tenían excesivos problemas económicos. Así pues, ¿qué movía a las personas que nutrieron el 15-M? Según estos estudios, podríamos entender que estamos hablando de un movimiento altruista que luchaba por defender a las capas más perjudicadas por la crisis económica. Reafirmando esta consideración, Sandra León diferenciaba las preocupaciones de los *indignados* de las del resto de la juventud: "mientras que a los jóvenes españoles en general les preocupa especialmente el paro, o las drogas, los del 15-M han centrado sus quejas en las deficiencias del sistema electoral, la corrupción,

el poder de los bancos o el comportamiento de los medios de comunicación” (Barciela, 2011). Aún así, es evidente que la crisis económica y su repercusión en el mercado laboral, constituyen los verdaderos detonantes del movimiento; la corrupción, por ejemplo, ya era un problema que aquejaba a la clase política desde hacía años, pero no se convirtió en una preocupación real para los ciudadanos hasta que se empezaron a materializar recortes en materias especialmente sensibles.

5. La encrucijada de la política

De cara a las elecciones europeas de 2014, comenzaron a surgir partidos políticos que, de alguna manera, cimentaron sus programas electorales con muchas de las reivindicaciones del 15-M. Me refiero a nuevas formaciones como *Partido X*, *Recortes Cero*, *Primavera Europea*, *Guanyem Barcelona* o *Podemos*, que han trasladado el campo de batalla de las calles a las urnas. Tras el 25 de mayo, parece un hecho consumado la apertura de un escenario político en el que los partidos mayoritarios cada vez tiene menos margen de error. Pero, ¿cómo hemos llegado hasta aquí? En primer lugar, la crisis del bipartidismo es responsabilidad de los propios damnificados: los grandes partidos. Primero ignoraron las reclamaciones que resonaban desde Sol, confiando probablemente en que la tormenta de indignación amainaría con el tiempo; más tarde, con la mayoría absoluta del Partido Popular, reincidieron en su actitud a pesar de las protestas de las distintas mareas ciudadanas que, recogiendo el testigo del 15-M, volvieron a salir a las calles para protestar contra los brutales recortes en áreas como la sanidad o la educación. Pero la sensibilidad de los dirigentes políticos apenas varió, persistiendo en el remedio neoliberal como solución a la crisis económica. Nuestros dirigentes obviaron un elemento fundamental: el elevado apoyo ciudadano al 15-M. Un estudio de *Metroscopia* elaborado en junio de 2011 indicaba que el 66% de las personas encuestadas sentía simpatía por el movimiento, mientras que un 81% creía que tenía razón en los motivos de sus protestas. En 2014, un nuevo estudio de *Metroscopia* concluía que los ciudadanos seguían pensando que el 15-M protestaba con razón (72%) y mantenían su simpatía hacia el mismo (56%). Es cierto que la popularidad del 15-M había descendido, pero hay que considerar que, tres años después, los medios de comunicación generalistas ya apenas le prestaban atención.

En un primer momento, pudo parecer que la resignación, espoleada por los mensajes del gobierno respecto a la austeridad como única salida, empezaba a abrirse paso en el ánimo de los activistas, cuyas manifestaciones eran cada vez más esporádicas y menos concurridas. Entonces, sin que muchos lo vieran venir –otra vez–, un nuevo partido con apenas unos meses de vida irrumpió abruptamente en unas elecciones para cambiar las reglas del juego. Dado que esa formación, *Podemos*, es la que más rédito ha obtenido del descontento popular hasta la fecha, nos centraremos en ella y en su relación con el 15-M.

6. ¿Podemos es el 15-M?

Evidentemente, la respuesta es no. El 15-M supo canalizar, en un breve espacio de tiempo, buena parte del descontento que emanaba de la sociedad; en cambio, demostró ser cautivo de sus principios elementales, lo que le llevó a ser sumamente ineficaz a la hora de influir en las decisiones políticas. No es ningún secreto que los resultados de las elecciones celebradas en mayo y noviembre de 2011 no sonrieron precisamente a los intereses de los activistas del 15-M; el gobierno del PP, revestido de una amplísima mayoría, nunca tuvo entre sus prioridades la satisfacción de las reivindicaciones de los *indignados*, a los que siempre consideraron un problema exclusivo de la izquierda.

El tiempo transcurría de manera inexorable, y los problemas más acuciantes del país –desempleo, precariedad laboral, debilitamiento del Estado de Bienestar, etc.–, lejos de encontrar alivio, no hacían sino agudizarse. Mientras entre la ciudadanía se había instalado una sensación generalizada de que la corrupción y el desinterés por los problemas de la gente de a pie constituían rasgos comunes de todos los partidos políticos. El descontento y el miedo al mañana habían penetrado hasta las entrañas en una fracción de la sociedad, para la que no existían alternativas a la hora de votar porque, entre otras cosas, el 15-M había despertado la conciencia política de los ciudadanos, pero había dejado a éstos huérfanos de una alternativa que rivalizara a nivel electoral con los partidos mayoritarios; se formó una suerte de vacío entre parte de la población y las urnas. Tres años después, ese “vacío” ha sido ocupado por *Podemos*, una

nueva formación que aúna ciertos elementos comunes con el 15-M. En su presentación pública, el 17 de enero de 2014 en el Teatro del Barrio, un por entonces semidesconocido profesor de Ciencias Políticas, Pablo Iglesias Turrión, invocaba explícitamente el espíritu de los *indignados*: “dijeron en las plazas que sí se puede y nosotros decimos hoy que podemos” (Giménez, 2014); más tarde, Iñigo Errejón, director de campaña del partido, se referiría en estos términos a la relación del 15-M con su partido: “Estuvimos en el 15-M y aprendimos mucho en las asambleas. El 15-M abrió la puerta para romper el secuestro de la política por parte de la casta. Sin este movimiento, Podemos no hubiese sido posible. Fue una ventana de oportunidad para los ciudadanos” (Del Barrio, 2014). La *Asamblea Getafe 15-M*, por su parte, aún manifestando su satisfacción por la erosión que está provocando al bipartidismo los nuevos partidos políticos, quiso mantener la distancia con los mismos a través de un comunicado publicado el pasado mes de junio. A pesar de los nexos de unión, a *Podemos* se le podría catalogar con más precisión como una evolución del 15-M, más maduro, y con la convicción de que la política es el camino ineludible que hay que recorrer para cambiar la difícil situación del país. A continuación se exponen las diferencias más reseñables que distinguen a *Podemos* del 15-M: la vía política y el liderazgo.

6.1. La política como instrumento para obtener resultados

El 15-M es un movimiento apartidista cuyos miembros rechazan cualquier vínculo con los partidos políticos, aunque ello no implica necesariamente que sean apolíticos; al contrario de la creencia popular, los activistas del 15-M sí tienen presencia en la vida pública pero lo hacen principalmente a través de asociaciones o grupos sin relación alguna con la política –el 82% de los encuestados así lo confirman según el estudio de la Fundación Alternativas–. Como afirmó la periodista Pilar Velasco en una charla virtual: “Las distintas plataformas y organizaciones implicadas en el 15M, así como en las asambleas generales de las acampadas y en sus propios manifiestos, se han cansado de decir que son apartidistas pero no apolíticos”¹. Los casos de corrupción, la mala gestión, la impunidad de los responsables de la crisis, el sometimiento a los mercados financieros, la austeridad aplicada sin contemplaciones y ciertos privilegios no han hecho sino alimentar esta “alergia” a los partidos. Este descrédito de los cargos públicos ha quedado reflejado en los barómetros del CIS que se han publicado en los últimos años, situando siempre a la clase política entre las principales preocupaciones de los españoles, incluso por delante de problemas tan delicados como el terrorismo.

En cuanto al posible impacto electoral del 15-M en las elecciones autonómicas de 2011, conviene aclarar que el movimiento nunca mantuvo una postura oficial e inequívoca respecto al voto. El conjunto de sensibilidades y la ausencia de “cabezas visibles” explican dicha indeterminación en una cuestión de tanto peso. Taibo exponía esta circunstancia de la siguiente manera:

Amplios sectores preconizaban la abstención, no faltaban l@s partidari@s del voto en blanco y del voto nulo, había quienes se inclinaban por recomendar que se apoyase a determinadas opciones políticas y menudeaban, en fin, quienes se contentaban con pedir que no se respaldase a ninguno de los dos mayores partidos de ámbito estatal –Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Partido popular (PP)– o, en su caso, y en Cataluña, a Convergencia i Unió (2011a: 46).

Dentro de este último grupo podemos encuadrar a *NoLesVotes*, cuya premisa esencial –el voto de castigo a los partidos que votaron a favor de la Ley Sinde–, confundió y difuminó la posición de todo el movimiento en este aspecto. Al contrario, tal y como considera Marcos Roitman (2012: 75), se promovieron 4 opciones: el voto en blanco, el nulo, la abstención y el voto a partidos minoritarios. Sin embargo, algunos medios atribuyeron al movimiento una llamada a la abstención que nunca se produjo. En este sentido, Ignacio Escolar sostiene que es incorrecto que DRY no tenga interés en el voto, puesto que exigen que “cualquier voto de cualquier ciudadano valga igual” (2012: 158). En realidad el problema es la percepción de que los 2 grandes partidos a nivel nacional son “dos opciones que, en casi todas las grandes decisiones, se parecen demasiado” (Velasco, 2012: 36). En cualquier caso, a tenor de los datos, la influencia del 15-M en los resultados de las elecciones fue más que notable: el estudio de la *Fundación Alternativas* demostró que el voto nulo y en blanco habían aumentado considerablemente en 2011 respecto a las elecciones de

¹ Véase: <http://charlas.publico.es/pilar-velasco-2011-07-15>

2007 (un 48% y un 37% respectivamente). Si fijamos nuestra atención en los dos grandes partidos, aunque ambos pierden casi un millón de votos (un 6%), salta a la vista que fue el PSOE el más perjudicado. La debacle socialista se entiende por la inclinación hacia la izquierda de la mayoría de los integrantes del movimiento. Al respecto, la doctora en Ciencias Políticas Belén Barreiro (2011) expresa que el 15-M:

Se identifica con la ideología de izquierdas. De hecho, se sitúa en el 2,8 de la escala ideológica, más a la izquierda que el conjunto de la sociedad. Además, es un movimiento en el que hay poca participación electoral –diez puntos menos que el conjunto de la población–, y los que sí lo hacen votan a partidos minoritarios u optan por el voto protesta (Martín, 2011).

La victoria electoral del Partido Popular provocó que se encendieran con mayor intensidad los debates en torno a una posible constitución del 15-M en partido político. Hasta entonces, dicha posibilidad había sido negado insistentemente por los diferentes portavoces del movimiento. Pese a todo, algunos activistas no tardarían en adentrarse en la política, como dos participantes de la acampada de Valencia que, en julio de 2011, crearon el partido político *Movimiento Anti Crisis 2012* (MAC, 2012). A nivel particular, existen algunos ejemplos de personas relacionadas con el 15-M que terminarían engrosando las filas de determinados partidos políticos, siendo Irene Lozano en UpyD y Alberto Garzón en Izquierda Unida los casos más sobresalientes. La primera, cuestionada por su paso a la política, argumentaba que “mucha gente que participó en aquellos actos no comulgaba con los partidos políticos, pero creo que si el sistema de representación ciudadana desaparece, las decisiones no se van a tomar en las asambleas de Sol” (De Pablo, 2012: 14).

En definitiva, después de algo más de 2 años, el 15-M apenas había cosechado resultados tangibles. Esta falta de concreción de objetivos llevó a muchos activistas a asumir, por fin, que el sistema sólo se podía cambiar desde dentro, y ello pasaba por llenar el vacío electoral que existía. Algunos de estos activistas, con el barrio de Lavapiés como testigo, comienzan a dar forma a un proyecto político que meses más tarde se conocería como *Podemos*. Miguel Urbán, séptimo en la lista en la lista de este partido a las europeas y socio de la Librería-cafetería La Marabunta –uno de los lugares de reunión de los impulsores de *Podemos*–, confiesa que este proyecto es fruto de las conversaciones con Iglesias, cuando ambos coincidieron en señalar que el 15-M era el artífice de una oportunidad política que había que aprovechar. No es difícil, por tanto, vislumbrar la sombra del 15-M en el programa con que se presentaron a las europeas, con claras alusiones a las reivindicaciones de éste: reorientación del sistema financiero para ponerlos al servicio de la ciudadanía, transparencia fiscal, una política tributaria justa, derecho a una renta básica, apoyo para mantener y mejorar la calidad de los servicios públicos, derecho a una vivienda digna, etc.

6.2. El liderazgo

La otra gran diferencia entre *Podemos* y el 15-M es la figura del líder. Como ya sabemos, el 15-M se caracterizó por su carácter horizontal y asambleario por lo que, desde el principio, todos los participantes asumieron que no habría líderes de ningún tipo; principio que terminaría convertido en un verdadero axioma. El porqué de tal resolución tiene su origen en la necesidad que existía por parte de los organizadores de distanciarse de forma convincente de las estructuras formales de partidos políticos y sindicatos, así como en las experiencias pasadas –insatisfactorias, cuanto menos– de los activistas más curtidos. Así, cualquier persona era libre de diseñar carteles acerca del movimiento, subir videos que mostraran la rudeza de la policía, convocar movilizaciones...Obviamente, esta situación supuso un verdadero quebradero de cabeza para los periodistas aunque, de cara a los mismos, el 15-M sí contó con numerosos portavoces –llegarían a ser 35– que se iban turnando.

En el caso de *Podemos*, se ha decantado por una fusión del modelo asambleario y la estructura de un partido político. De esta manera, al contrario que en el 15-M, en *Podemos* no hay lugar para la improvisación: hay una dirección que elabora el mensaje para el electorado, traza la estrategia a seguir, diseña la imagen del partido, etc. También cuentan con líderes y portavoces; los rostros de Juan Carlos Monedero, Iñigo Errejón, Teresa Rodríguez o Pablo Echenique se han hecho habituales en los medios de comunicación. Otras formaciones recién nacidas como el *Partido X* o *Guanyem* también han abandonado la resistencia por los personalismos, incorporando a sus filas personalidades como Hervé Falciani y Ada

Colau respectivamente.

No obstante, la imagen de *Podemos* está íntimamente ligada a la de su primer Secretario General, Pablo Iglesias, un hombre de vestimenta sencilla, gesto duro y elevadas dosis de carisma. Iglesias, que no es precisamente un advenedizo en lo que respecta a los movimientos sociales, se ha convertido en el principal capital de su formación por dos motivos: su incuestionable bagaje académico y su tirón mediático. En el ámbito académico, es profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid y ha trabajado como analista político para diversas consultoras; en el mediático, ha participado en tertulias políticas en diferentes medios –como *La Sexta* o *Intereconomía*–, protagonizando sonoros encontronazos con algunos periodistas conservadores, lo que ha ido aumentando su popularidad paulatinamente. Incluso dispone de un programa propio, *La Tuerka*. Todo ello, hacen de Pablo Iglesias un hábil comunicador, perfectamente conocedor del funcionamiento de los medios de comunicación. Joan Subirats y Fernando Vallespín, catedráticos de Ciencia Política, inciden en la astuta estrategia comunicativa de *Podemos*.

Han hecho un trabajo intenso en medios alternativos y de barrio: en radios populares, en el programa de televisión alternativa *La Tuerka* y, además, se han dado a conocer en los debates de canales como Cuatro o *La Sexta*, lo que les ha permitido llegar a un público televisivo ajeno a los movimientos de la red. Han estudiado muy bien el estilo de intervención: mensajes sencillos, un fondo crítico que podía ser muy duro, pero con formas suaves (2015: 77).

Esta habilidad a la hora de transmitir su mensaje puede apreciarse en los eslóganes y términos que han empleado en los últimos meses: desde los calificativos de “casta” –repetido hasta la saciedad– y *régimen del 78* hasta lemas como “¿Cuándo fue la última vez que votaste con ilusión?” o “Claro que podemos” (inspirados indudablemente en el “*Yes we can*” de Obama). De esta manera, *Podemos* ha logrado convertir el concepto casta en una “representación, sencilla y directa, de los responsables económicos y políticos de la miseria, de la fusión entre los poderes públicos y privados: podría convertirse en sinónimo de lo que el movimiento obrero denominó «burguesía»” (Fernández, 2014).

7. ¿Qué hay del 15-M en *Podemos*? Juventud al poder

Aunque el 15-M aglutinara a personas de todas las edades, es notoria la importancia que tuvieron en el mismo los jóvenes con estudios. En aquellos momentos, el paro juvenil –que se situaba en torno al 40%– y la precariedad dibujaban un horizonte laboral desalentador para la “generación más preparada”. Así, no es de extrañar que los jóvenes decidieran dar un paso al frente. En concordancia con la necesidad de una regeneración política, el factor juventud también es uno de los rasgos predominantes en *Podemos*; basta simplemente con comprobar la edad de sus principales integrantes: Pablo Iglesias (35), Iñigo Errejón (31), Teresa Rodríguez (32), Pablo Echenique (35), Miguel Urbán (34), etc. Juan Carlos Monedero, con 52 años, es uno de los pocos que superan la barrera de los cuarenta. Esta circunstancia, de alguna manera, está condicionando a otros partidos que han optado por una nueva generación de dirigentes: el PSOE ha sustituido a Rubalcaba (64) por Pedro Sánchez (42), y en IU Alberto Garzón (29) será el relevo de Cayo Lara (62).

El peso generacional, según el sondeo del CIS publicado a principios de febrero, también se trasladaría al cuerpo electoral de *Podemos* aunque no sería tan relevante como podría parecer *a priori*. En concreto, dicho estudio concluye que la formación de Pablo Iglesias lideraría con holgura la intención de voto de las personas con edades comprendidas entre 18 y 54 años, con especial incidencia entre los núcleos más poblados. En cambio, tanto el PP como el PSOE aventajarían a *Podemos* entre los votantes con más de 55 años, así como en poblaciones más reducidas. De manera que, si bien los jóvenes ostentan un papel destacado entre su electorado, *Podemos* se nutre además de un considerable número de personas “no tan jóvenes”. En Internet, la juventud sí es un factor determinante: la edad de casi el 80% de los seguidores de *Podemos* en *Twitter* oscila entre los 25 y los 44 años (Grao, 2014).

7.1. Regeneración política y participación ciudadana

A principios de 2011, el clamor contra políticos y banqueros se tornaba insostenible. Los ciudadanos se habían cansado de pagar las consecuencias de la crisis económica mientras los verdaderos responsables escapaban impunes del incendio. Pilar Velasco resume así el sentir general de la sociedad: "Al tiempo que unos estaban perdiendo derechos, otros estaban ganando privilegios. Lo que cada vez era más difícil para el conjunto de la población parecía más fácil para una minoría" (Velasco, 2011: 29). A la vez que el Estado de bienestar se deterioraba por la dureza de los ajustes, la desafección política se afianza en el interior de las personas de a pie, que empezaban a considerar a los responsables políticos rehenes y cómplices al mismo tiempo de especuladores y banqueros. Por todo ello, los *indignados* incidieron en la necesidad de construir una "democracia real", que tuviera en consideración los intereses del 0,99% de la población, no únicamente del 0,01%. Desde este punto de vista, Manuel Castells afirma que el 15-M era "fundamentalmente político. Era un movimiento para la transformación de la pseudodemocracia en democracia real" (Castells, 2012:127). Y Jon Aguirre Duch, miembro de DRY, cree que el fin primordial era alcanzar "un cambio profundo del actual sistema político, social, económico y financiero, empezando por el actual sistema democrático" (Vivas et al., 2011: 46). En consecuencia, se apostó por la creación de formas de participación directa que huyeran de cualquier tipo de representación institucional.

El movimiento articularía este principio fundamentalmente a través de las asambleas generales celebradas primero en las acampadas y más tarde en los barrios. De ahí deriva el carácter horizontal del 15-M, de su afán por hacer partícipes a todos de cualquier decisión, sin distinciones de ningún tipo. En ellas, cualquier ciudadano era libre de personarse en las mismas e, incluso, tomar la palabra para expresar lo que estimara oportuno. En un principio, la igualdad era absoluta, pero ello devino más tarde en complicaciones a la hora de adoptar acuerdos. Como señala Roitman: "La necesidad de aprobar cualquier medida o propuesta por el criterio del consenso universal se convierte en un arma de doble filo. Cualquier discrepancia lleva a la inacción, tras horas de discusión la oposición de uno solo de los participantes vuelve estéril el debate realizado" (2012: 90). Muchas acampadas –entre ellas, la de Madrid– buscaban alcanzar acuerdos por medio del consenso, debatiendo y votando a mano alzada, lo que ralentizaba el proceso considerablemente, haciendo interminable la duración algunas asambleas. Así, determinados grupos o una sola persona, incluso, podían impedir que las asambleas se saldaran con algún tipo de acuerdo, como ocurrió en la del 7 de junio en Sol, en la que fueron necesarias 5 horas para acordar el levantamiento del campamento. Ante esto, las asambleas de algunas ciudades optaron por sacar adelante los acuerdos por mayoría simple.

En el otro lado, Pablo Iglesias y sus compañeros, favorecidos por la inoperancia de los partidos tradicionales, han sabido conectar con una ciudadanía defraudada con la política, centrandó su campaña electoral en las preocupaciones más acuciantes de los ciudadanos. Una parte de nuestra sociedad anhela cambios tangibles, y ha dejado de confiar para semejante cometido en las viejas siglas; necesitaba escuchar un discurso que se alejara de lo que habían oído hasta ahora. Y entonces llegó *Podemos*, instaurando una retórica sustentada en la dicotomía entre "ellos y nosotros"; entre la casta y las personas que tienen que soportar el coste que supone la conservación de los privilegios de los primeros. Como aduce Pablo Iglesias: "La brecha que separa a representantes y representados crece con cada caso en el que un privilegiado que exige sacrificios a los ciudadanos es descubierto ganando dinero de forma ilegal o socialmente ilegítima" (en Rivero, 2014: 150). En esta línea, un informe de *Metroscopia* del pasado mes de febrero determinaba que el 45% de las personas que declararon la intención de votar de *Podemos* lo hacían debido a una sensación de "decepción y desencanto" con las demás formaciones, el 35% lo hacía porque constituía el partido más próximo a su pensamiento y el 20% manifestaba hacerlo por ambos motivos. Por tanto, el desencanto y la promesa de un cambio real, de una nueva manera de hacer política, han convertido a *Podemos* en la esperanza de miles de ciudadanos españoles. Otro partido que ondea la bandera del cambio, *Ciudadanos*, parece haberse convertido en las últimas semanas en otra amenaza para el bipartidismo.

Por otro lado, el modelo asambleario del 15-M ha sido heredado –al menos parcialmente– por el partido de Iglesias. Aunque ya cuentan con una organización, herramientas y órganos propios de los partidos políticos tradicionales –como el Consejo de Coordinación–, también disponen de mecanismos de democracia interna que lo distinguen de aquellos. En este punto hay que destacar los llamados *Círculos de Podemos*, estructuras horizontales que básicamente pueden definirse como un lugar para el diálogo, la

discusión y la difusión de las ideas del partido entre sus simpatizantes por medio de las asambleas. Al igual que ocurría con el 15-M, éstas tiene lugar en la calle, de manera que se permite la asistencia de cualquier ciudadano que así lo desee. En la actualidad, ya existen más de 800 *Círculos* repartidos por todo el país.

7.2. Ni de izquierdas ni de derechas

Desde el principio, DRY siempre trató de alejarse de cualquier etiqueta ideológica, pese a su conciencia política (claramente de izquierda). Esta indeterminación ideológica era coherente con lo establecido en el manifiesto de la plataforma: “unos nos consideramos más progresistas, otros más conservadores. Unos creyentes, otros no. Unos tenemos ideologías bien definidas, otros nos consideramos apolíticos...”². Seguramente, muchos todavía recordarán uno de aquellos célebres lemas del 15-M: “No somos ni de izquierda ni derecha, somos los de abajo y vamos a por los de arriba...”. Sin embargo, los datos reflejan que era un movimiento mayoritariamente de izquierdas. Sin duda, ésta se convirtió en una de las cuestiones más controvertidas en relación a DRY, a la que diversos medios acusaron de actuar bajo las siglas de partidos políticos de izquierda. El hecho de que una parte considerable de los integrantes del 15-M procedieran de partidos de la izquierda anticapitalista o de Izquierda Unida, no desecha en absoluto el carácter inclusivo del movimiento, en el que convivían toda clase de sensibilidades ideológicas. Pese a las suspicacias, el desarrollo de los acontecimientos y, especialmente, los resultados de aquellas elecciones autonómicas, parecen desmentir dichas acusaciones.

Curiosamente, *Podemos* ha suavizado su mensaje en las últimas semanas con el fin de acercarse electoralmente al centro, centrando su atención en la dualidad “democracia-casta política”, idea que desarrolla en las siguientes líneas:

Nosotros hemos dicho que la dicotomía fundamental es entre la gente y la casta, entre oligarquía y democracia, entre una mayoría social y una minoría de privilegiados que están utilizando la política para defender sus ingresos (...) Es obvio que soy de izquierdas, es obvio que buena parte de *Podemos* es de izquierdas, pero entendemos, como dice Iñigo Errejón, que izquierda y derecha son metáforas que expresan cosas, y cuando dejan de expresar lo fundamental, que esa dicotomía entre las mayorías sociales y las oligarquías, dejan de ser útiles en términos políticos, independientemente de los valores y las corrientes con los que nos identifiquemos cada uno (Rivero, 2014: 21).

Sea como fuere, según los distintos sondeos, parece que *Podemos* está consiguiendo un considerable grado de aceptación en sectores y colectivos –personas de clase media-alta, empresarios, ejecutivos y funcionarios–, tradicionalmente conservadores.

8. El arma del siglo XXI: las redes sociales

Internet ha cambiado la forma de relacionarnos, estableciendo un sistema de comunicación de carácter horizontal y dando forma a la *Web 2.0*. El doctor en Ciencias de la información, David Caldevilla, explica que dicho concepto es fruto de “una evolución desde un Internet inmaduro (el 1.0), en el que los usuarios se limitaban a navegar pasivamente y de forma distante, hacia otro mucho más avanzado, en la que la participación es activa y heterogénea” (2009: 31). Este contexto abre un inabarcable abanico de posibilidades para la transmisión de cualquier mensaje político. Como ya ha quedado patente, un aspecto decisivo en el éxito de convocatoria del 15-M fue la inteligente utilización de las redes sociales. Según Fabio Gándara: “Había que buscar una *alternativa* que canalizase por fin la indignación de los españoles (...) La solución, una vez que asistimos perplejos a lo sucedido en Túnez, Egipto, Marruecos y otros países, se antojaba clara: las redes sociales” (2011: 24). Así, *Facebook*, *Twitter* y *You tube* demostraron ser eficaces herramientas no sólo para suplir el silencio de los medios de comunicación y así promocionar sus reivindicaciones y movilizaciones, también para denunciar la violencia empleada por los efectivos policiales en determinados momentos; la red *#bookcamping* sirvió para albergar una biblioteca virtual; la plataforma *bambuster* retransmitió en directo las asambleas; el blog *15mparato.wordpress.com*, junto a los *hashtags*

² Véase: <http://www.democraciarealya.es>

#15MpaRato y #QuerellaPaRato, lograron recaudar 15.000 euros en 24 horas.

De manera muy similar, *Podemos* ha sabido contrarrestar la ignorancia de los medios de comunicación con su actividad en las redes sociales. Antes de la irrupción 15-M, sin embargo, contamos con el precedente de la campaña electoral de Barack Obama para la presidencia de Estados Unidos en 2008. Todos los expertos han destacado que una de las claves de la victoria de Obama residió en una eficaz utilización de nuevas tecnologías como las redes sociales, que otorgan una valiosa información de la situación de los usuarios: ideología, trabajo, gustos, etc. DRY o Juventud Sin Futuro, por su parte, también supieron aprovechar las oportunidades que concedía Internet, tal y como destacan Eduardo Fernández Rubiño y Luís Alegre:

DRY, JSF y el resto de los promotores del 15M, supieron también aprovechar el nuevo medio de comunicación fundamental que se ha abierto ante nosotros: Internet y las redes sociales. Y a este respecto, no basta con cantar sus alabanzas y reconocerle una gran importancia: cualquiera que quiera convertirse en un operador político tiene que aprender a utilizarlo (...) La gran producción de propaganda por medio de vídeos en Youtube, Twitter, eventos de Facebook, blogs, recogidas de firmas virtuales, etc., no solo tenía la virtud de superar enormemente en términos cuantitativos a los medios habituales por los que comunicamos políticamente, sino que estaba cualitativamente mucho mejor adaptados al receptor del mensaje (2012: 71).

En efecto, ya en 2011, una encuesta elaborada por *Gather Estudios* determinaba que el 82,28% de los encuestados reconocía que su conocimiento de las diversas movilizaciones del 15-M provenía de las redes sociales, lo que corrobora el acierto de la estrategia de los creadores de DRY. Queda patente, por tanto, la importancia de Internet en este ámbito; importancia que no hará sino aumentar en el futuro. Y en esta disputa, *Podemos* sale claramente reforzado en detrimento de los grandes partidos, tal y como se plasma en las Tablas 1 y 2.

Tabla 1. Número de seguidores en Facebook y Twitter de los dos grandes partidos y *Podemos* (Marzo 2015)

	PP	PSOE	PODEMOS
Facebook	85.274	78.841	953.144
Twitter	221 K	223 K	559 K

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2. Número de seguidores en Facebook y Twitter de tres líderes políticos (Marzo 2015)

	Mariano Rajoy	Pedro Sánchez	Pablo Iglesias
Facebook	125.715	72.913	321.087
Twitter	738 K	143 K	878 K

Fuente: Elaboración propia

Semejante diferencia en Twitter, por ejemplo, obedece, no tanto al éxito de *hashtags* como #Podemos25M o #Podemos1000razones, como a su adecuada explotación. Mientras la actividad de las cuentas de *Twitter* de los candidatos del PP y del PSOE a las europeas han rebajado su vigor desde la finalización de la campaña, Pablo Iglesias continúa publicando *tweets* al ritmo habitual. Aquí reside una de las claves fundamentales del éxito de *Podemos* en Internet: el *feedback* continuado con sus seguidores. "Al contrario que los grandes, entendemos que la red debe ser un elemento de interacción. No es lanzar un tuit y se acabó. Nosotros contestamos a todos los comentarios que nos llegan" (en Gómez y Viejo, 2014), declaraba Rita Maestre, una de las gerentes de redes sociales de *Podemos*. En relación a ello, el propio Iglesias considera que los grandes partidos "no se las creen. La prueba de ello es que abren una cuenta de *Twitter* para la campaña y luego, el día siguiente de las elecciones, la abandonan (...) No entienden que es proceso de comunicación bidireccional" (en Rivero, 2014: 106). Ahora bien, *Twitter* también puede convertirse en un arma de doble filo para *Podemos*, lo que ya ha puesto de manifiesto la enorme repercusión de *hashtags* como #NoPodeis, #PodemosConEllos o #PucherazoPodemos.

Dejando a un lado las redes sociales, Internet supone el pilar fundamental sobre el que se erige el concepto de participación ciudadana de *Podemos*. Sus afiliados –que no pagan cuotas de ningún tipo– sólo requieren del carné y su correspondiente clave para votar acerca de diversas cuestiones internas. Desde que se materializó en proyecto político, sus militantes han podido participar, por ejemplo, en la elección de los candidatos a las elecciones europeas y en la del mismo Secretario General. En estos momentos hay abierto un proceso de inscripción para votar a las personas que formarán parte de las Secretarías Generales, los Consejos Ciudadanos y las Comisiones de Garantías Democráticas autonómicas. Este sistema se sustenta fundamentalmente en Internet, gracias al acuerdo entre *Podemos* y el *Partido X*, que cedió al primero sus avanzadas herramientas online.

Otro paralelismo es el *crowdfunding* (donaciones a través de Internet) que, en el caso de *Podemos*, sirvió para lograr financiación de cara a las elecciones europeas. Concretamente, se diseñaron distintas campañas para costear los gastos del buzoneo o de la grabación de un anuncio electoral. En total consiguieron recaudar 100.977 euros. Otras formaciones como *Equo*, *Vox*, *Partido X* o *Red* también se han decantado por esta opción.

9. Conclusiones

En mayo de 2011, toda España miró con asombro cómo los *indignados* tomaban las calles para reclamar una democracia *real*, más participativa, libre de los intereses económicos de unos pocos... Aunque la mayoría se viera sorprendido por su súbita irrupción, lo cierto es que el 15-M llevaba muchos meses fraguándose en Internet. Anteriormente, las protestas acaecidas en los países árabes, Islandia o Grecia, sirvieron de espejo para los activistas españoles, que supieron utilizar con suma inteligencia las redes sociales ante el silencio mediático. También contaron con antecedentes en España, tales como *Nunca Más*, las iniciativas de *VdeVivienda* o las protestas contra la *Ley Sinde*. No obstante, hay quien considera que el 15-M empezó a tomar forma con la manifestación de apoyo al juez Baltasar Garzón en 2010.

En su haber, es indudable que el 15-M ha incrementando el interés de los ciudadanos por la política, exhortándolos incluso a participar activamente en la vida pública. Además, su alianza con la PAH consiguió frenar cientos de desahucios, uno de los problemas más dramáticos del país. Otro aspecto encomiable fue convertir la solidaridad en una herramienta eficaz para ayudarse los unos a los otros.

Respecto al perfil medio del *indignado*, los datos de la *Fundación Alternativas* concluyeron que la edad media era de 33 años, ideológicamente situados a la izquierda, con estudios universitarios y sin problemas económicos. A pesar de estos resultados, es evidente que el empeoramiento de las condiciones de vida y la precariedad laboral tuvieron un papel central en el surgimiento del 15-M.

Al margen de dichos logros, el carácter apartidista del movimiento se reveló como un severo impedimento a la hora de lograr los objetivos marcados. De esta manera, su repercusión política fue ínfima. A nivel electoral, el 15-M había dejado un “vacío” que dejaba a muchos ciudadanos sin alternativas a la hora de votar. La falta de resultados tangibles es lo que impulsa a algunos activistas del 15-M a emprender el camino de la política. Fruto de esta determinación, nacen formaciones como *Partido X*, *Recortes Cero* o *Podemos*. Es precisamente ésta última fuerza política la que logrará unos resultados realmente sorprendentes en los comicios europeos. En su programa no es difícil advertir la herencia del 15-M, con alusiones al sistema financiero, defensa de lo público o el derecho a una vivienda digna.

A pesar de provenir mayoritariamente del 15-M, los miembros de *Podemos* pronto se desmarcan del mismo; de igual manera, los *indignados* remarcan su satisfacción por el daño que causan al bipartidismo pero mantienen la distancia con los nuevos partidos políticos. Efectivamente, *Podemos* no es el 15-M porque viola principios fundamentales del mismo, como es la presencia de líderes y su constitución en partido político.

Respecto al liderazgo, el 15-M siempre se caracterizó por su carácter horizontal, huérfano de cualquier tipo de liderazgo. Dicha circunstancia se debía a la necesidad de alejarse de las estructuras de los partidos tradicionales, amén de las malas experiencias en este aspecto de los activistas más veteranos. Todos eran iguales. *Podemos*, en cambio, está fuertemente ligado a la imagen de su Secretario General, Pablo Iglesias, un joven profesor universitario con tirón mediático. Sus intervenciones en la televisión aumentan su popularidad y le convierten en un perfecto conocedor de los medios de comunicación.

No obstante, *Podemos* también presentan fuertes vínculos con el 15-M. Primero, destaca la

participación ciudadana, representada en el 15-M por las asambleas celebradas a pie de calle y articuladas por *Podemos* a través de los denominados *Círculos*. Segundo, la juventud que caracteriza a ambos y que se encuentra íntimamente ligado a la regeneración de la clase política. Tercero, no presentarse con una ideología determinada, aunque en los dos casos la orientación ideológica es evidente. Y cuarto, el uso de Internet y las redes sociales son esenciales para el 15-M y *Podemos*, no sólo como instrumentos para suplir el silencio de los medios de comunicación, también para informar y movilizar a sus simpatizantes. Para *Podemos*, además, Internet supone el instrumento sobre el que ha construido la participación de sus afiliados.

En definitiva, *Podemos* es una evolución del 15-M, que ha sabido rellenar el vacío en las urnas que éste había dejado. Consciente de la inoperancia de los *indignados* en cuanto a la consecución de objetivos, se ha constituido en un partido político que, según los sondeos, ha sabido captar el enorme descontento ciudadano que existe en nuestro país. Sólo el tiempo dirá si *Podemos* es capaz de materializar con éxito sus propuestas, muchas de las cuales empezaron a resonar entre nosotros un ya lejano 15 de mayo de 2011.

Referencias bibliográficas

- Adell Argilés, R. (2011): "La movilización de los indignados del 15-M. Aportaciones desde la sociología de la protesta", *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 38: 141-170
- Alsedo, Q. (2011): "Los 'indignados' dicen que 'es imposible negociar con el 15M. No tenemos líderes'". [03-07-14]. Disponible en web: <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/06/21/espana/1308655119.html>
- Barciela, F. (2011): "Sobradamente preparados pero indignados". [07-04-14]. Disponible en web: http://cincodias.com/cincodias/2011/09/29/economia/1317542805_850215.html
- Calderilla, D. (2009): "Democracia 2.0: la política se introduce en las redes sociales", *Pensar la publicidad*, 3 (2): 31-48.
- Castells, M. (2012): *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.
- De Pablo, O. (2012): "15-M un año bajo el Sol", *Interviú*, 1880: 12-18.
- Escolar, I. (2012): *La crisis en 100 apuntes*. Madrid: Debate.
- Fernández, B. (2014): "Podemos, un gran acierto y una gran responsabilidad". [09-06-14]. Disponible en web: <http://www.vientosur.info/spip.php?article9156>
- Fernández Rubiño, E. y Alegre Zahonero, L. (2012): "Volver a disputar la hegemonía", *Viento Sur*, 123: 69-77.
- Gándara, F. (2011): en V.V.A.A.: *Nosotros los indignados*. Barcelona: Destino.
- Garzón, A. (2012): *Esto no tiene arreglo*. Barcelona: Destino.
- Giménez, L. (2014): "Pablo Iglesias presenta Podemos como «un método participativo abierto a toda la ciudadanía»". [01-04-15]. Disponible en web: <http://www.publico.es/politica/pablo-iglesias-presenta-metodo-participativo.html>
- Gómez, L. y Viejo, M. (2014): "Las redes de arrastre de Podemos". [17-09-14]. Disponible en web: http://politica.elpais.com/politica/2014/05/28/actualidad/1401305050_166293.html
- Grao, C. (2014): "El efecto Podemos en las redes sociales". [01-04-15]. Disponible en web: <http://enpositivo.com/2014/08/el-efecto-podemos-en-las-redes-sociales/>
- Martín, C. (2011): "Muchos de los que están en el 15-M acabarán en un partido". [02-09-14]. Disponible en web: <http://www.publico.es/espana/15-m-acabaran-partido.html>
- Pastor, J. (2013): "El movimiento 15M en Madrid. 2012", en *Anuario del Conflicto Social 2012*. Barcelona: Observatorio del Conflicto Social.
- Rivero, J. (2014): *Conversación con Pablo Iglesias*. Madrid: Turpial.
- Roitman, M. (2012): *Los indignados. El rescate de la política*. Madrid: Akal.
- Subirats, J. y Vallespín, F. (2015): *España/Reset. Herramientas para un cambio de sistema*. Barcelona: Ariel.
- Taibo, C. (2011a): *Nada será como antes*. Madrid: Catarata.
- (2011b): *El 15-M en sesenta preguntas*. Madrid: Catarata.
- (2012): *Que no se apague la luz. Un diario de campo del 15-M*. Madrid: Catarata.
- Tiina, L. (2012): "15M revisited: A diverse Movement United for Change", *Zoom político*, 11: 1-15.
- Velasco, P. (2011): "No nos representar". Madrid: Temas de hoy.
- Viejo, R. (2012): en V.V.A.A.: *¡Espabilemos!* Madrid: Catarata.

Vivas, E. (2011): en V.V.A.A.: *Las voces del 15-M*. Barcelona: Los panfletos del lince, Barcelona.
— (2012): "El 15M: una mirada al futuro", *Público*. Disponible en web: <http://www.publico.es/espana/15m-mirada-al-futuro.html>

Breve CV del autor

José Antonio López Valcárcel es Graduado en Relaciones Laborales y Desarrollo de Recursos Humanos y Máster de Sociología en Problemas Sociales por la Universidad de Castilla-La Mancha. Participó en el *XI Congreso Español de Sociología. Crisis y cambio: Propuestas desde la sociología* bajo la misma temática: "*15M: La indignación que tomó Sol*".